

7. Deíxis.

7.1. Presentación.

Al empezar nuestra traducción, esperábamos más o menos encontrar todos los problemas que acabamos de evocar. Pero pronto, nos dimos cuenta de que había que tener en cuenta otro, riquísimo en el corpus, el de la deíxis.

De manera general, no se puede hacer ningún estudio *de las unidades "subjetivas" sin considerar primero el caso de aquellas unidades cuya observación origina la reflexión "lexicológica", y que llaman "deícticos", o "shifters"*¹ (embragues). En la deíxis el hablante ordena y distribuye el mundo que lo rodea, se hace eje de todos los entornos. Por ello la deíxis, en su grado más puro, supone una visión subjetiva de lo comunicado. Mientras que Benveniste tiende a incorporar en esta categoría todos los indicios de

¹ V. KERBRAT-ORECCHIONI, pág. 34.

subjetividad, la restringiremos a las solas unidades que ponen en obra algunos de *los elementos constitutivos de la comunicación, a saber el papel desempeñado por los actantes del enunciado en el proceso de enunciación, la situación espacio temporal del locutor, y secundariamente del alocutado*². Esto corresponde a la definición de los deícticos que da Catherine Kerbrat-Orecchioni, en su estudio relevante de L'énonciation de la subjectivité dans le langage.

*La función deíctica no es privativa de una categoría ni es un concepto unívoco. Tal función se da en los demostrativos, en los pronombres [y adjetivos] personales, en el morfema verbal de persona, en los relativos*³...

Para nosotros, siendo la situación de comunicación la de la lectura, nuestra atención se fijará esencialmente a continuación en dos terrenos que resultan separados, el de los demostrativos y el de los deícticos personales.

7.2. Enunciación.

Hace mucho tiempo ya, la palabra *pragmática*, de significar *ley que se diferencia de las reales ordenanza en la fórmula de su publicación*, pasó a ser

² *Ibid.*, pág. 36.

³ V. HERNANDEZ ALONSO, pág. 500.

disciplina que estudia los enunciados en situación. Hace poco, el término *enunciación* aparecido a su lado. Con un resumen de las reflexiones de Catherine Kerbrat-Orecchioni, veamos a qué corresponde dicho término.

La enunciación es el acto mediante el cual el locutor moviliza la lengua para sí mismo, la toma como instrumento, la convierte en discurso y se erige en locutor por unos indicios específicos, pronombres personales, tiempos verbales, etc., así como la función deíctica nace del deseo del hablante de orientar a su interlocutor espacial, temporal o nocionalmente, sirviéndose de elementos lingüísticos.

Restrictivamente, la lingüística de la enunciación sólo se interesa por uno de los parámetros del marco enunciativo, el locutor-escriptor⁴, y aquí, del escritor. La mayor parte de nuestro estudio de la deíxis adopta esta actitud descriptiva, pero hablaremos también de la relación de alocución, aunque resulta muy atenuada dado el tipo de corpus. Consideraremos como hechos enunciativos las huellas lingüísticas de la presencia del locutor (y del alocutado) el seno de su enunciado, los lugares de inscripción y las modalidades de existencia de lo que llama Benveniste "la subjetividad en el lenguaje"⁵ además de lo que ya figura en nuestro estudio estilístico precedente.

7.3. **Demostrativos.**

⁴ V. KERBRAT-ORECCHIONI, pág. 31.

Aunque trabaje a partir de un documento escrito, el traductor está ligado a una situación de enunciación: al nivel de los demostrativos, por ejemplo, las discrepancias entre ambos sistemas (el español y el francés) plantean problema.

En francés, el papel esencial del demostrativo es el de *mostrar*. En castellano, además de esta función, el demostrativo denota una voluntad de localización con relación al locutor quien muestra.

En esto radica la diferencia profunda entre el francés y el español: el demostrativo español es más informativo, no se contenta con mostrar, declara además una posición del objeto designado⁶...

7.3.1. Adjetivos.

Dicha particularidad del español en comparación con el francés hasta se encuentra en el Pequeño Larousse:

Este, esta, estos, estas adj. dem. Sirve para designar la persona o cosa que se halla más cerca de la persona que habla que de aquella a quien se habla.

Ese, esa, esos, esas adj. dem. Sirven para designar lo que está más cerca de la persona a quien se habla que de la que habla.

⁵ *Ibid.*

⁶ V. SCHMIDELY 1978, pág. 1100.

Aquel, Ila, Ilo adj. y pron. Designa lo que está lejos de la persona que habla y de la persona con quien se habla.

Jack Schmidely matiza un poco este esquema diciendo que *este* localiza también un objeto en la zona común al locutor y al alocutado cuando la presencia del primero prevalece; que *ese* remite también a algo que pertenece a la zona común a ambos interlocutores cuando la presencia del alocutario domina, sea a una zona más borrosa de la que resulta excluido primero el locutor⁷.

Así, como se ve en estas definiciones, el problema práctico para el traductor radica en el pasar de un sistema binario a un sistema ternario, sobre todo cuando se trata de escoger entre las parejas de formas cercanas *este/ese*, *ese/aquel*.

Sin pasar revista a todos los demostrativos del corpus, que son demasiado numerosos, vamos a examinar ahora algunos adjetivos cuya traducción nos ha parecido aleccionadora.

He aquí primero un problema interesante al nivel temporal:

En ce moment, les danseuses étaient vêtues de l'ordinaire tutu...
(pág. 48).

⁷ V. SCHMIDELY 1978, pág. 1101.

Je songeai que, en ce moment, le pansement qui m'entourait le haut du torse devait être, comme chaque soir, traversé, par le sang...
(pág. 50).

Aparentemente, la traducción de *en ce moment* no es nada del otro jueves. No obstante, cabe examinar atentamente la situación. El tiempo lingüístico, según Benveniste (quien lo disocia de los tiempos físico y cronológico), es el tiempo humano por excelencia. La estructuración del tiempo instituye un origen movedizo, el presente del habla. Dicha estructuración la realiza el hablante. Se trata de una estructuración deíctica por excelencia. A la luz de esta teoría, nos damos cuenta de que *en ce moment*, sin evocar ningún período determinado de tiempo, expresa un hecho situado en el momento del locutor (*à ce moment-là*: un hecho situado en otro momento que el del locutor), es decir el pasado, en las dos frases de que se trata. Pero este pasado es bastante ambiguo: como si al escribir la novela, el autor volviera a experimentar cosas pasadas, en una especie de desdoblamiento de personalidad temporal... Total es que tenemos la impresión de que dicho pasado no es más que un pasado fingido, un presente disfrazado por motivos estilísticos. Para traducir dicha impresión en español, más vale emplear el deíctico *éste*, pues es el que permite mejor expresar la simultaneidad del acontecimiento y del relato, y *en este momento* puede fácilmente interpretarse también desde el punto de vista de la noción.

La doble interpretación del deíctico de arriba, temporal o nocional, es también posible en la frase que sigue, pero esta vez vacila entre lo nocional y lo espacial:

Je suis la proie de fantômes qui me possèdent, me jettent d'un bord à l'autre de cette Méditerranée autour de laquelle je tourne, tourne... (pág. 17).

En este tipo de frase, puesto que el escritor da una visión de asociación entre él mismo (cf. *je tourne*) y el objeto designado (el Mediterráneo), nos parece preferible traducir *cette* por el adjetivo demostrativo de primera persona, *este*.

Asimismo:

Des glaces aux fenêtres, des signaux d'alarme, des water-closets dans les troisièmes... étonnants de confort, ces trains!

Vidrios en las ventanillas, señales de alarma, retretes en los terceras... ¡asombrosos de comodidad, estos trenes! (Pág. 28).

Puesto que el escritor está describiendo lo que lo rodea en el espacio, la exclamación parece ser esencialmente personal, lo que implica traducción de *ces* por *estos*.

En cambio:

Puisque dans ce pays on condamne à l'amende pour un "blasphème", le monarque ferait bien de frapper d'une amende quiconque prononcerait le mot *hombre* (Pág. 20).

Aunque se sitúa dentro de un trozo en el cual el escritor habla en presente de lo que ve en España, en el cual está en dicho país, esta frase expresa una visión claramente disociativa entre lo que pasa fuera y lo que pasa dentro del país de Montherlant. Durante el tiempo de esta frase, el autor parece volver a Francia y mirar a España desde fuera, con ojo crítico. Por eso elegimos el demostrativo de la disociación, el de la no-persona, *aquel*, que además tiene la ventaja de reforzar dicha visión crítica, lo que representa para nosotros un medio suplementario para compensar algunas lagunas estilísticas de la traducción.

En el ejemplo siguiente, *aquel* se impone sin dejarnos ninguna iniciativa:

Et il me parle de ce soir où ici, dans un music-hall du Paralelo, il joua du Beethoven pour les ouvriers invités par lui. (*Pág. 40*).

Aunque el deíctico *ici* forma parte del contexto cercano, la presencia del pretérito prevalece en cuanto al sentido y nos hace seleccionar otra vez el deíctico de alejamiento, que expresa mejor que otro la distanciación temporal que evoca la frase.

Asimismo:

En vain lui expliquerez-vous, au retour, que vous voyagiez en troisième, ce jour-là, par amour du pittoresque... (*pág. 16*).

Ce matin-là, qui était, je crois bien, le 8 novembre de 1925, je roulais de Valence... (pág. 17).

En estas dos frases, volvemos a encontrar una visión de disociación temporal clara. *Aquel* es normal en ambos casos, más aún cuando el morfema *-là* refuerza la intención diferenciativa en francés⁸.

Como era de suponer, el adjetivo demostrativo que se impuso las más veces fue el más ambiguo, es decir *ese*:

Nous tous qui avons poursuivi des jeunes filles de ces pays latins, nous connaissons déjà la race hideuse des *frères*. Le frère qui épie, le frère qui est de mèche, le frère à couteau, le frère qui fait chanter. Mais la *familia*! Cette invention spécifiquement italienne, espagnole. Et toujours ce mot... (pág. 19).

En este caso así como en muchos otros, el escritor parece tomarnos por testigo, las cosas de las que habla se presentan como consabidas, la connivencia se basa en una alocución implícita que cabe concretizar en español mediante el deíctico de la disociación vocativa:

Il est encore un effet de sens propre à *ese* qui implique lui aussi la présence de l'allocutaire, non pas d'un interlocuteur déterminé et occasionnel, mais de tout allocutaire éventuel, passé, présent et à venir; c'est le "clin d'oeil" du sujet parlant à son vis-à-vis lorsqu'il énonce une vérité générale, une opinion communément admise, et

⁸ V. SCHMIDELY 1978, pág. 1099.

par là-même, bien connue de lui-même et non moins évidemment à son interlocuteur⁹.

En el ejemplo siguiente, la relación de alocución cambia de lugar de inscripción durante la traducción:

Peut-être, hélas, n'en faut-il pas plus que cette exaspération causée par son accent pour mettre entre une race et vous une barrière éternelle...

Quizá, por desgracia, no hace más falta que esa exasperación causada por su acento para asentar entre una raza y uno una barrera eterna... (pág. 30).

En francés, el efecto de complicidad entre el escritor y el lector radica sobre todo en el pronombre personal *vous*, aunque éste no sea el de la sola alocución (véase el párrafo 7.4.2.1.2.). En español, dada la traducción que proponemos, esta ambigüedad se siente a la vez en *uno* y en *esa*... Una nueva prueba de las diferencias profundas entre ambas lenguas.

7.3.2. Pronombres.

Si en el ejemplo precedente las huellas enunciativas de la mostración son más fuertes en castellano que en francés, en los que siguen el fenómeno es inverso:

⁹ V. SCHMIDELY 1978, pág. 1104.

La réforme serait du même ordre que celle de Pierre le Grand... (pág. 20).

C'était bien l'odeur même du fauve, celle qui vous frappe quand vous pénétrez dans les prisons de femmes; celle qui, sur le seuil de la grande salle de la fabrique de tabacs à Séville... (pág. 25).

Et toutes ces étoiles ne sont devenues étoiles que parce qu'elles ont trouvé le grand secret de leur art: celui de faire croire qu'elles s'amuse, et peut-être de s'amuser. (Pág. 44).

Mientras que el francés expresa en tales casos un valor de particularización intensiva, el español utiliza el mero artículo definido en función pronominal. Respectivamente: *la de...*, *la que...*, *el de...*

El demostrativo se mantiene y se traduce por la forma de la no-persona cuando el relativo viene precedido por una preposición¹⁰. Obsérvese dicho cambio con el último de los tres pronombres siguientes:

No ya el agua, ese último recurso después de todos los sufrimientos morales, la que es buena en la boca, sobre el cuerpo, en las sienes, la que se mezcla siempre en la mente con la imagen del ser amado, aquella con que se moja el pañuelo... (pág. 29).

La presencia suplementaria del morfema *-ci* o *-là* implica también la de un verdadero pronombre demostrativo en español:

¹⁰ V. BOUZET, párrafo 458.

Puis il suffit que j'entende la voix d'une Espagnole, même sans voir celle-ci, sa voix descend en moi...

Y basta con que yo oiga la voz de una española, sin ver siquiera a ésta, su voz se me adentra... (pág. 47).

Esta frase es un ejemplo tipo del caso en que un locutor remite a lo que acaba él mismo de decir. Estamos sin lugar a dudas en el ámbito de la noción.

La elección del deíctico que conviene es más delicada en el caso siguiente:

J'entre dans un music-hall. Celui-là même devant lequel, à seize ans, je restai planté, peut-être une demi-heure... (pág. 40).

Dado el contexto, el traductor puede vacilar entre los tres pronombres demostrativos posibles: *éste*, *ése*, y *aquél*. En efecto, si se considera que dicho deíctico actúa ante todo en lo nocional (como anáfora de la lexía compleja *music-hall*), *éste* se impone; si se piensa en la sala en la que está el locutor, lo espacial prevalece con *éste* o *ése*. Pero dado lo nostálgico del trozo, lo más importante pasa al nivel temporal: en nuestro parecer, el escritor quiere decir al ver el music-hall que vio hace mucho tiempo, que le vuelven a la memoria una serie de recuerdos, que se pone a viajar hacia atrás en el tiempo. Por eso estimamos que el deíctico que nos preocupa no ha de expresar un lazo espacial o nocional, sino que ha de relacionarse más bien con la visión en pretérito que lo sigue. De ahí:

Entro en un music-hall. Aquél mismo delante del cual, a los dieciseis años, quedé plantado durante quizá media hora...

7.3.3. Adverbios.

Después de los deícticos declinables, pasemos a los indeclinables, a la deíxis adverbial. Además de la traducción del adverbio francés y del que ya hablamos en el párrafo 3.2.2., he aquí primero unos problemas espaciales.

El valor deíctico, mostrativo o indicador, nace de la exigencia que tiene el hablante de orientar a su interlocutor. Ese carácter señalizador es relativo, es decir, está mediatizado por el emisor y el decurso. El *aquí* del emisor no siempre coincide con el del receptor¹¹:

Les cafés annoncent des *estupendos conciertos*; ces *stupéfiant concerts* sont à la charge de quatre musiciens; car, même ici, nous donnons pour un rien dans le style sublime... (pág. 36).

Ces hommes, si vous les observez, ont une abondance de gestes, de regards, de propos, de graffiti, de blasphèmes obscènes qui nous rappellent qu'ici déjà coule le vieux sang oriental-sémite, toujours fouetté par l'obsession érotique. Et cependant de cette foule que surveille d'ailleurs... (pág. 38).

¹¹ V. HERNANDEZ ALONSO, pág. 476.

Notemos igualmente que en el segundo ejemplo, la presencia del adverbio de lugar *ici* informa el traductor en cuanto a la posición enunciativa del escritor, le permite darse cuenta de que los dos adjetivos demostrativos cercanos, *ces* y *cette* han de traducirse también por los deícticos correspondientes a la persona del *yo*.

El único caso en el que tradujimos *ici* por *acá* es el siguiente:

... Deuxième entr'acte, et puis c'est la revue. Elle a pour titre: *Viens ici. Viens ici*, en français. (Pág. 46).

Se emplean las formas *acá* y *allá* en vez de *aquí* y *allí* si se trata de comparación o de desplazamiento¹². Es el segundo motivo aquí el que nos lleva a preferir *acá*, además, del ejemplo del mismo Montherlant, quien había oído (véase pág. 20): *Ven aqua*¹³, *nene*.

Al traducir el adverbio *là*, el primer motivo mencionado arriba (la comparación) nos lleva una vez también, a elegir *allá* en lugar de *allí*:

Le mistral de Marseille, la fournaise d'Almeria [...], tout le cher Midi et sa jeune chaleur ventilée, aucun endroit où j'aie été si malheureux que là. (Pág. 18).

¹² V. BOUZET, párrafo 266.

¹³ Véase también el párrafo 2.2.2. de nuestro estudio.

Hablando de los deícticos, dice Jack Schmidely¹⁴:

Parallèlement à l'évolution du rapport qui a lié *ici* et *là* (rapport d'exclusion qui est devenu rapport d'inclusion [...]), le démonstratif français dans son histoire est passé d'une opposition à deux degrés [...], proximité/éloignement par rapport au sujet parlant [...] à une forme unique où ne demeure que l'intention désignatrice du locuteur.

relación de inclusión que François Baltzer llama *saisie anticipée* y explica igualmente diciendo:

*Si le présent spatial (ici) ne sort jamais de son plan propre, il n'en est pas de même de là auquel il n'est pas interdit de s'ouvrir au moi. De là vient qu'il soit possible à un français en réponse à la question: "où êtes-vous?" de produire une phrase telle que: "je suis là"*¹⁵.

Asimismo:

... l'opposition n'est plus binaire, comme en anglais ("here" = proximité, "there" = éloignement), mais ternaire: en réalité, dans l'usage actuel, "là" neutralise l'opposition "ici"/"là-bas". Ex.: "Mets-toi là"; "Viens là"...¹⁶

¹⁴ V. SCHMIDELY 1978, pág. 1100.

¹⁵ V. BALTZER, pág. 91.

¹⁶ V. KERBRAT-ORECCHIONI, pág. 45.

En español, *estoy ahí* o *estoy allí* serían impensables fuera del sentido figurado de la ausencia mental. Entonces, el *viens ici* del que se trata un poco más arriba se traduciría *ven acá* aunque fuera un *viens là*.

Si en el campo espacial, como acabamos de verlo, la déixis adverbial tiene varias manifestaciones enunciativas con las cuales hay que tener cuidado, en el campo temporal, en cambio, los deícticos presentes en el corpus revelan ser poco interesantes pues se vierten sin dificultad particular al castellano.

Encontramos por fin algunos adverbios demostrativos en los que no hay referencia a las personas lingüísticas, pero que añaden una referencia a la linealidad textual del signo, es decir a la distancia en que se encuentra el sustantivo al cual introducen o determinan. El ámbito de este tipo de mostración, que se ha llamado también *mostración de ausencia* o *am phantasma*¹⁷, no es otra cosa que el de la noción. Notemos solamente que las referencias anafóricas se traducen las más veces por *esto* (aunque Montherlant nunca usa *ceci*, sino *cela*, que abarca otra vez casi todas las situaciones en detrimento de *ceci*) o *ello* cuando la cosa a la que se remite es más borrosa:

El coche entero necea con él, no es ya más que un vasto *ñam ñam*... (esto significa mamá y moralmente no tiene más importancia que un rebuzno de burro)... (pág. 21).

¹⁷ V. LAMIQUIZ, pág. 307.

Cuando había tragado un bocado, echaba la cabeza para atrás, al estilo de las gallinas que acaban de beber, para que ello descendiese mejor. (Pág. 25).

En el fin de nuestro corpus, un adverbio demostrativo de ausencia nos pareció ser huella enunciativa de cierta complicidad con el lector, y por eso lo traducimos así:

Couché, j'eus des rêves incroyables, et l'excès de délices me réveilla. "Ah! me disais-je, quand je vois tout ça, je crois au bon Dieu."

Acostado, tuve unos sueños increíbles, y me despertó el exceso de delicias. "¡Ah! me decía a mí mismo, cuando veo todo eso, creo en el santo Dios." (pág. 54).

Este *eso*, si se exceptúan los de las formas fijas tales como *eso sí* o *por eso*, es el único de nuestra traducción, sin duda por lo particular de la situación de comunicación en la cual estamos comprometidos, esencialmente monologada.

7.4. **Deícticos personales.**

Si es cierto que los deícticos de los cuales acabamos de hablar están relacionados con la persona (piénsese por ejemplo en la asociación o distanciación del locutor respecto a lo que muestra), los que siguen lo están aún más, pues refieren directamente a las tres personas del discurso.

7.4.1. Adjetivos.

Fuera de los pronombres personales, los más conocidos entre los deícticos, cabe no olvidar los posesivos, que equivalen en realidad a una combinación *artículo definido + pronombre personal en posición de complemento del nombre*. A prueba de ello, obsérvese el resultado de la traducción del adjetivo posesivo siguiente:

Et Conchita Garzon, aux yeux bridés, pleins d'esprit, ce qui est peut-être leur mensonge.

Y Conchita Garzón, de ojos oblicuos, llenos de ingenio, lo que es quizá la mentira de ellos. (Pág. 44).

Jean Bouzet confirma lo necesario de tal transformación:

... quand il y a danger d'équivoque, l'espagnol précise la personne du possesseur en employant après le nom, précédé seulement de l'article, les pronoms personnels *de él, de ella, de ellos*, etc¹⁸.

Puesto que aquí *su mentira* podría corresponder sea a la tercera persona del singular (*son mensonge*), sea a la tercera del plural (la buena), la precisión del posesor (los ojos) es indispensable.

En el ejemplo siguiente, pasa lo mismo, con la posibilidad suplementaria de una confusión con *de usted*.

¹⁸ V. BOUZET, párrafo 380.

Si vous avez des voisins, leur muflerie, que vous jugeriez naturelle chez des voyageurs de troisième, ici vous horripile.

Si tiene vecinos, la patanería de ellos, que juzgaría natural entre viajeros de tercera, aquí lo horripila. (Pág. 15).

7.4.2. Pronombres.

Si dijo Benveniste, a propósito de los *universales del lenguaje* que todas las lenguas poseen pronombres, es cierto también que cada una los tiene distintos desde varios puntos de vista.

7.4.2.1. Personales.

El término *personal* alude aquí a las personas del discurso, es decir, al diferente papel que persona y cosas desempeñan en el acto de la palabra. Las personas del discurso son tres: *yo* (1ª persona) señala al mismo que pronuncia o escribe esta palabra; *tú* (2ª persona) a la persona a la que interpela la primera persona; *él* (3ª persona) a la persona o cosa que no es *yo* ni *tú*¹⁹. Esta tripartición da lo mismo que el famoso esquema de la comunicación de Benveniste, esquema válido para cualquier enunciado.

Precisemos además que *yo* y *tú* no son pronombres, sino verdaderos nombres personales. *Él* o *ella* sí son pronombres, pero nada personales ya que

¹⁹ V. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA 1986, pág. 203.

pueden referir a cosas. Son pronombres de la no-persona, es decir de la persona que no está en la comunicación.

7.4.2.1.1. locución.

Cualesquiera que sean sus formas, la escritura se organiza en el modo del "yo". Preséntese el enunciador explícita o implícitamente, su discurso está lleno de términos peyorativos (como *binoclard*, pág. 29) o de aprecio (tal *l'être adoré*, pág. 26), los axiológicos; de unidades afectivas que enuncian una reacción emocional del hablante (como *surpris*, *saisi*, pág. 25); o de meros evaluativos, que implican una evaluación calitativa o cuantitativa del objeto denotado (distinciones hechas por Kerbrat-Orecchioni). Éstos, que de por sí no enuncian ningún comprometimiento afectivo del locutor, se matizan en contexto:

- evaluación calitativa:

Tolède (cent beautés, cent bâillements), Grenade (la plus belle déception de la Méditerranée)... (pág. 33).

- evaluación cuantitativa:

Parfois, de ces longues étendues de mutisme, il sort et il dit simplement: *Bueno* (Pág. 22).

Catherine Kerbrat-Orecchioni habla justamente respecto a esto de *contagio cotextual*: ciertas palabras cobran una dosis de subjetividad que les inocular el contexto en el que se hallan.

Después de estos *subjetivemas evaluativos*, cabe señalar también el concepto de distancia: se designa con este término la presencia más o menos fuerte del enunciador en el enunciado. En ciertas partes de la novela, casi está ausente el escritor, no se siente su fuerza enunciativa. En otras, en cambio, Montherlant participa explícitamente en su discurso:

J'ai essayé, moi aussi, de prendre des notes. Mais il me semble que je cessais d'être un viveur pour devenir un professionnel de quelque chose, que ma vie devenait un travail... (pág. 23).

Los elementos subrayados no plantean problema al nivel de la traducción. Observemos solamente que son menos numerosos en castellano, porque en esta lengua la persona a menudo sólo aparece en un morfema verbal.

Si las más veces el locutor se designa a sí mismo mediante el *yo* (que engloba la formas *yo*, *mi*, *mí*), lo que es normal y poco interesante para nosotros, también aparece detrás de otros pronombres personales. Por ejemplo:

La main de l'objet endormi, tenue, caressée toute une nuit. Son visage baisé, tandis que nous avons laissé tomber notre mouchoir, pour expliquer, le cas échéant, pourquoi nous nous baissions à ce point. Notre face perdue dans ses cheveux... (pág. 27).

El uso estilístico de este *nous* corresponde sin duda a una caricatura humorística de una escena amorosa clásica. Si dicho pronombre es en realidad un *yo* solo, el que sigue incluye a otra persona:

On voyait bien que nous approchions de cette Catalogne dont les grèves, les campagnes électorales et les assassinats politiques ont fait la lumière des Espagnes. (*Pág. 28*).

Bientôt nous entrâmes dans Barcelone. (*Pág. 31*).

Este *nous* incluye a todos que viajaban con el escritor en aquel momento y excluye al lector (compruébese en un contexto más ancho). Corresponde al esquema *yo + él (+ ella...)*.

El *yo* del locutor-escritor puede esconderse también detrás del *vous*:

Si vous êtes seul dans votre compartiment, vous risquez d'être dévalisé. (*Pág. 15*).

Nuestra meta sigue siendo el descubrir los indicios de presencia del locutor dentro de su enunciado. Ahora bien, el interesarnos por las del alocutario no significa errar el camino, por el contrario: puesto que nosotros mismos somos alocutarios desde el momento en que leemos la novela, si encontramos una huella enunciativa destinada a interpelarnos, nos damos cuenta al mismo tiempo de que el escritor está más presente en su discurso. Una tensión fuerte y la distancia disminuye.

Montherlant incluso se vale de la no-persona²⁰:

L'auteur des *Olympiques* avouera-t-il que la première fois qu'il vit une femme avec un corset –et c'était une de ses danseuses espagnoles,– il ne trouva pas cela si laid? (*Pág. 46*).

Es notable la gran variedad de pronombres que utiliza Montherlant para designarse a sí mismo.

He aquí por fin un lugar de locución más débil, pero que nos ha parecido interesante por su ambigüedad: la escritura itálica (Montherlant usa también las comillas, pero sólo cuando se trata de una verdadera cita). Cuando están presentes en un trozo relativamente largo, se les interpreta sin vacilar como señal de un discurso directamente relatado. Pero cuando se trata de una palabra suelta o de un sintagma nominal, el valor de las cursivas es más ambiguo:

En vain est-ce de vos bons deniers que vous courez les chemins, la duchesse croit toujours que vous êtes en mission, tous frais payés, et que vous grattez encore. (*Pág. 16*).

Montherlant emplea *gratter* con su sentido de *hacer un pequeño beneficio ilícito*. Las cursivas sirven sin duda para avisar al lector de que la palabra no se emplea en su sentido habitual, pero pueden también constituir un elemento de

²⁰ Véase también la parte 7.4.2.2.1.

burla para con la duquesa (quien no emplearía generalmente tal palabra), de modalización para un autor que no quiere asumir la responsabilidad del sentido segundo del verbo... Asimismo:

Elle avait la chevelure poisseuse comme celle des Gitanes, et des marques de petite vérole, ce qui me dit assez... (pág. 24).

Nous tous qui avons poursuivi des jeunes filles de ces pays latins, nous connaissons déjà la race hideuse des frères. (pág. 19).

Les cafés annoncent des *estupendos conciertos*; ces stupéfiants concerts sont à la charge de quatre musiciens... (pág. 36).

En el último ejemplo, vemos que Montherlant sigue escribiendo en itálicas cuando nos da la traducción del cartel extranjero. No cabe duda en cuanto a la ironía que traducen.

Acabamos de constatar que el uso de las cursivas puede ser una forma de ironía, de prudencia, etc. No se puede hablar en tal caso de cita propiamente dicha, sino más bien, una vez más, de una especie de desdoblamiento del sujeto de la enunciación, quien asume y distancia a la vez su propio uso denominativo, modaliza.

7.4.2.1.2. alocución.

En un artículo intitulado "Pour aborder l'étude des structures du discours quotidien"²¹, Jean-Blaise Grize escribe:

*Dans la quasi-totalité des textes, B reste virtuel. Cela ne change toutefois pas le problème de fond: l'orateur construit son discours en fonction des représentations de son auditeur [...] s'il est absent, A doit bel et bien anticiper ses refus et ses incompréhensions*²².

En el discurso escrito, la alocución cobra la forma retórica consabida de la interpelación del lector, la cual puede ser más o menos directa y explícita. Si la presencia del destinatario se inscribe finalmente en la totalidad del material lingüístico que constituye el enunciado, que el locutor elabora de tal forma que sea entendido por el alocutario, hablaremos sobre todo de los lugares de inscripción más nítidos.

Mientras que el pronombre *nous* del que hablamos en la parte precedente es un *yo* solo o un *yo* + *él*, el que se halla a continuación incluye a una persona suplementaria, el lector:

Nous tous qui avons poursuivi des jeunes filles de ces pays latins, nous connaissons déjà la race hideuse des frères. (Pág. 19).

...en France, où, quoique nous fassions, l'épaisseur de notre tournure nous empêche de bien porter le vêtement. (Pág. 36).

²¹ Langue française n° 50.

²² Las letras A y B designan respectivamente al locutor y al alocutario.

Se trata de formas personales de primera persona del plural cuya referencia nos parece corresponder al esquema: *yo + tú + él*. Esta forma de alocución se ha llamado también *plural sociativo*²³: *el hablante trata de hacer partícipe a su interlocutor de sus mismas inquietudes e intereses*.

Extrañamente, parte de los *on* que emplea Montherlant obedecen al mismo esquema, así como la mayoría de los *vous*²⁴, lo que corresponde a la neutralización de la oposición *yo / tú* por el *tú*. El escritor utiliza expresiones cuya interpretación implica a menudo cierta connivencia. Véanse los empleos estratégicos de este tipo en el discurso de la publicidad, de la política, etc.

Pocas son las veces cuando el escritor se dirige de manera puramente alocutiva:

- a un personaje de la novela:

Aimable Pedro Salinas qui, peu de jours auparavant, à Séville, m'aviez mis dans l'omnibus pour le train de Grenade, vous doutiez-vous que dans la gare...? (Pág. 18).

En este caso, es necesario hacer explícito el sujeto pues la traducción del tratamiento de *vous* francés sería ambigua sin él: podría interpretarse como no vocativo.

²³ V. ALCINA FRANCH & BLECUA 1987, pág. 610.

Amable Pedro Salinas, usted quien, pocos días antes, en Sevilla, me había puesto en el ómnibus para el tren de Granada, ¿se iba a figurar que en la estación...?

En el ejemplo que sigue, hemos traducido las palabras subrayadas por el *tú*:

Objet charmant, parfois vos cernes m'ont parlé, et votre affectation de m'ignorer tandis que je remontais une vitre, arrangeais une place, enfin témoignais à votre chère mère mille égards qui lui étaient bien dus.

Tus ojeras, tu afectación, tu querida madre, permiten aligerar y aclarar la traducción: *las ojeras de usted...* serían necesarios, mucho más pesados e incluso torpes porque el castellano prefiere el tratamiento de *tú* en tal caso.

- al lector:

Et toujours ce mot, écoutez-les, la *familia*, qui revient dans leur conversation! (*Pág. 19*).

...une langue dure, aigre, sifflante, qui me mettait dans une espèce de fureur physique: imaginez de l'allemand parlé avec l'accent américain. (*Pág. 30*).

En la medida en que el imperativo establece una relación directa entre el destinador y el destinatario, y siempre incluye a dos personas, el imperativo puede asimilarse funcionalmente al vocativo. Un gran número de reglas sociolingüísticas determinan el empleo del *tu* y del *vous*, reglas que a menudo

²⁴ Véase el párrafo 7.4.2.2.1.

entran en conflicto, pero otra vez estimamos que en ambos casos, el tratamiento de *tú* es más fácil en castellano que el de *usted* en este caso.

Siguiendo hablando de la función conativa del lenguaje de Montherlant, notemos que la interrogación permite a veces simular la curiosidad o la adhesión del destinatario. Sin que lo interpele señaladamente, tiene una función alocutoria generalmente atenuada²⁵.

En ciertos momentos, puede ocurrir que el locutor, al interrogarse en cuanto a la inteligibilidad de su enunciado (cf. esta vez la función fática de Jakobson), añada uno o varios elementos de información que el lector siente como más fuertemente dirigidos a él. Lo constatamos por ejemplo a menudo en trozos que aparecen entre paréntesis:

Que de cris! quelle excitation! *Adio! Adio!* (l's final du motn', tant pas prononcé). (Pág. 19).

Combien de fois entendons-nous répéter: "*Adio! –Toma, tonto!* (prends, b^ta!) *–Ven aqua, nene.* (Viens ici, petit)... (pág. 20).

7.4.2.2. Impersonales: ON.

Como Benveniste, designamos a *on* con el nombre de pronombre impersonal porque está muy vinculado a los pronombres personales,

²⁵ Véase el párrafo 6.3.3.

particularmente cuando se trata de traducirlo al español. Está muy presente en el corpus.

La designación de *un grupo indeterminado de humanos* tiene una solución simple en francés: el morfema *on*. El español moderno, que no tiene una forma específica tal como ésta, recurre a unos medios ya utilizados diferentemente en la lengua: *la gente, la muchedumbre, uno, cualquiera, nadie, se*, la 1ª y la 3ª personas del plural, la 2ª del singular, etc²⁶.

Según Michel Camprubi,

todos estos valores se extienden desde una especie de indefinición total (en el caso de *alguien* o de la 3ª persona del plural) hasta una indefinición limitada a los individuos de un grupo preciso y determinado, además, por la inclusión del locutor²⁷.

La traducción de *on*, a la vez asunto de morfología gramatical, de sintaxis y de semántica, plantea muchos problemas al traductor, sobre todo si éste quiere imponerse una actitud lógica en lo que concierne el resultado global de su trabajo.

Montherlant dice a veces *vous*, otras veces *on* en el mismo sentido impersonal:

²⁶ V. SCHMIDELY 1983, pág. 36.

²⁷ V. CAMPRUBI, pág. 62.

Le français ne peut employer *on* que comme sujet du verbe et est obligé de rendre l'impersonnalité du complément par *vous*. L'espagnol rend ce *vous* par *uno*²⁸.

Un ejemplo en la novela:

L'estime de ceux qu'on estime pas ne provoque en vous qu'une réaction...

se traduce en castellano con una sola forma de indeterminación:

La estima de aquellos a quienes no estima sólo provoca en uno una reacción...

La mayoría de los *vous* presentes en el corpus no son más que otra forma del *on*. Por eso cabe considerarlos también en esta parte.

7.4.2.2.1. uno.

Si *vous* es a menudo la forma complemento de *on*, Montherlant la emplea muchas veces en el mismo sentido en posición de sujeto:

Enfin, crève l'avarice! vous voici face à face avec l'objet. A peine êtes-vous installé... (pág. 16).

Lo que traducimos por:

²⁸ V. BOUZET, párrafo 664.

En fin, ¡muérase la avaricia! ya está cara a cara con el objeto.
Apenas está uno instalado...

La forma *uno* parece preferible pues en tales casos se trata más bien de una visión individual²⁹. En cuanto a esta singularidad que implica *uno*, notemos sin embargo que puede ser dudosa en ciertos casos. En este trozo, por ejemplo:

Un martes, cuando nadie dudaba de que tarde o temprano tenía que ocurrir, Pietro Crespi le pidió que se casara con él. Ella no interrumpió su labor. Esperó a que pasara el caliente rubor de sus orejas e imprimió a su voz un sereno énfasis de madurez.
– Por supuesto, Crespi –dijo–, pero cuando uno se conozca mejor. Nunca es bueno precipitar las cosas³⁰.

Si García Márquez hiciera referencia a la chica, la forma correcta sería *una*, y no *uno*. Como además es improbable que remita al novio, este *uno*, entonces, debe de referirse a las dos personas de la futura pareja. Así opinan también Claude y Carmen Durand, los traductores al español de Cien años de soledad, quienes escriben:

– Bien entendu, Crespi, lui dit-elle, mais attendons de nous connaître mieux. Il n'est jamais bon de vouloir précipiter les choses³¹.

²⁹ V. CAMPRUBI, pág. 63; SCHMIDELY 1983, pág. 174.

³⁰ V. GARCIA MARQUEZ 1984, págs. 119-120.

³¹ V. GARCIA MARQUEZ 1968, pág. 105.

Raramente, en tal caso, el *uno* español se parece mucho al *on* francés que se usa en vez de *nous* en la lengua familiar...

Si volvemos ahora a la novela de Montherlant, constatamos que el escritor disimula su *yo* bajo el anonimato que permite el *vous*, y el *uno* en nuestra traducción.

Et dans le filet –outre un gamin qui y dort, et de qui vous rencontrez la jambe pendante, quand vous tournez la tête...

Y en la redecilla –además de un rapaz que está durmiendo, y cuya pierna que pende encuentra uno al volver la cabeza... (pág. 22).

Quand, à la tombée de la nuit, vous changez de place et vous installez à côté de l'objet...

Cuando, al atardecer, cambia uno de asiento y se instala al lado del objeto... (pág. 26).

Quand vous attendez, parfois des heures, que l'objet s'endorme, vous demandant avec angoisse...

Cuando espera uno, a veces durante horas, que el objeto se duerma, preguntándose con angustia... (pág. 26).

Los ejemplos de este tipo, en los que se expresa cierta individualidad, no faltan... La forma *uno* pasa así a ser la con que traducimos sin duda más a menudo la impersonalidad, sin duda a causa de lo empírico de la escritura de Montherlant.

Las marcas enunciativas pueden originar varios equívocos:

C'est un plaisir délectable, quand on vient de se trouver face à face avec un taureau, sans que rien vous sépare de lui, de se retrouver en un pareil face à face, une solide barrière entre vous deux: on sent monter en soi, à son égard...

Es un placer deleitoso, cuando acaba uno de encontrarse cara a cara con un toro, sin que nada lo separe de él, volver a encontrarse en semejante cara a cara, con una sólida barrera entre los dos: siente crecer en sí, para la bestia... (pág. 32).

En esta frase, así como en la que nos sirvió más arriba para presentar el problema, la forma sujeto *on* y la forma complemento *vous* se traducen ambas por *uno*. Notemos además que la presencia de una sola forma *uno* basta para traducir las cuatro que comporta el texto francés.

Envers lui > para la bestia: hacemos explícito el complemento de atribución en castellano porque la copresencia de dos tercera personas (la de *uno* y la del toro) da motivo a confusión. De *vous deux*, pasamos a *los dos*, también a causa de la transformación de una segunda persona en tercera.

En el caso siguiente, el segundo *vous* desaparece:

Devant vous dort le dragon maternel. A un mètre de vous.

Ante uno duerme el dragón materno. A un metro. (Pág. 27).

Mientras que en francés la presencia de dicho *vous* se justifica por la apariencia personal del pronombre, en castellano la repetición de *uno* sería más rara.

7.4.2.2.2. se.

Mientras que *uno*, como acabamos de verlo, expresa una idea de individualidad e incluso de singularidad definida en la persona del locutor, *se* es más particularmente un sujeto genérico que, según Pottier, funciona como referencia universal, es el sujeto más general que se puede concebir³². César Hernández Alonso llega hasta decir:

El *se* nada tiene de sujeto, en contra de la opinión de algunos, ni en su origen, ni en su evolución, ni en su estado actual. No se trata de oraciones con un sujeto indeterminado, sino de una carencia de sujeto... (pág. 141).

Jack Schmidely matiza un poco las cosas diciendo:

...cette généralité de supports virtuels ne peut exclure *a priori* les deux entités toujours présentes dans l'acte de communication et toujours susceptibles d'être choisies comme support d'énoncé: le locuteur et son allocutaire; il s'agit donc d'une généralité pouvant inclure les deux humains que sont les deux protagonistes de l'énonciation, et par là-même d'un ensemble d'humains³³.

³² V. CAMPRUBI, pág. 66.

³³ V. SCHMIDELY 1979, pág. 771.

Sin participar en el debate sobre lo del sujeto, tenemos motivos para traducir *on* por *se* cuando Montherlant evoca un grupo de humanos realmente indeterminado. Por ejemplo:

Puisque dans ce pays on condamne à l'amende pour un "blasphÈme", le monarque ferait bien de...

Puesto que en aquel país se multa por una "blasfemia", al monarca más le valdría... (pág. 20).

...parmi les étrangers à chiqué, qui réclamant à l'hôtel une étiquette pour leur valise, si on l'a oubliée...

...entre los extranjeros fachendones, que reclaman en el hotel una etiqueta para su maleta, si se ha olvidado... (pág. 26).

7.4.2.2.3. 3ª persona.

Como lo precisa Camprubi página 66, mientras que *se* da una visión global de los individuos concernidos, la tercera persona del plural española da una visión plural. Además, la elección de esta forma de impersonalidad implica que el locutor y el alocutado están excluidos del proceso³⁴.

Así, en algunos casos, la 3ª persona del plural se impone, aunque mucho menos a menudo en nuestro corpus:

³⁴ V. SCHMIDELY 1979, pág. 771.

La ville où on ne vous laisse pas entrer à deux dans les cabines téléphoniques des bureaux de poste.

La ciudad en la que no dejan entrar dos en los locutorios de las oficinas de correos. (*Pág. 34*).

En esta frase, la visión plural se justifica totalmente si se piensa en los policías o los en los empleados de correos que podrían intervenir.

En otra parte, la 3ª persona del plural evocará la pluralidad de los vendedores de las estaciones, de los vecinos de una ciudad:

Aux stations on ne vendait plus de l'eau fraîche mais des journaux.

En las estaciones no vendían ya agua fresca sino periódicos. (*Pág. 28*).

A Romea, on chante d'une année sur l'autre les mêmes chansonnettes.

En Romea, cantan de un año al otro las mismas cancioncillas. (*Pág. 47*).

7.4.2.2.4. incompatibilidades combinatorias.

En los giros que ya incluyen el morfema *se*, como el pronominal o el *medio-activo*, no podemos emplear el sujeto genérico *se*, pues la lengua rehusa

la yuxtaposición de dos morfemas *se*³⁵. Entonces estamos obligados a encontrar otra solución:

Tandis que vous avancez vos affaires, d'une façon à laquelle, certes, on ne peut se méprendre...

Mientras adelanta uno en su negocio, de una manera en la que, eso sí, nadie puede equivocarse... (pág. 27).

Otra incompatibilidad combinatoria:

A mesure qu'on approchait de Barcelone, on voyait une campagne industrielle, des villas "coquettes"... (pág. 30).

Puesto que *s'approcher* de se traduce por *acercarse* o *aproximarse a*, ambos pronominales, *se* es imposible. Como el locutor está incluido en el proceso, nos quedan dos posibilidades: *uno*, pero esta forma expresa una singularidad que no admite fácilmente el contexto; y *nosotros*, que implicaría que Montherlant emplea la forma familiar del *nous* francés, lo que no es cierto en absoluto. Por eso preferimos la traducción inhabitual que sigue, aunque el sujeto de *acercar* resulta diferente, porque no cambia nada al sentido:

A medida que se acercaba Barcelona, se veían un campo industrial, chalés coquetones...

A modo de conclusión parcial, diremos con César Hernández Alonso³⁶ que

³⁵ V. CAMPRUBI, pág. 68.

el uso de la deixis está en proporción directa a la imprecisión o indeterminación léxico-semántica.

³⁶ Pág. 501.